



INFORME DIOCESANO

Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

1. EL CAMINO RECORRIDO.

Nuestra diócesis tiene una tradición sinodal, marcada por experiencias de caminar juntos y de discernir el querer de Dios para nuestra Iglesia. Entre 1966-1969 vivimos un sínodo para acoger los llamados que surgieron del Vaticano II; entre 1989-1992 vivimos un nuevo sínodo para ver cuáles eran los nuevos llamados que el Espíritu Santo nos hacía. Entre 2007-2010 se celebró el sínodo diocesano de la Juventud, y el 2018 una vez más sentíamos que el Espíritu Santo nos invitaba a entrar en un proceso de discernimiento diocesano y al mismo tiempo lo hacíamos a nivel nacional, como Iglesia Chilena.

El 2021 fuimos convocados para unirnos al proceso sinodal que vive la Iglesia universal a la luz de las preguntas fundamentales: “¿Cómo se realiza hoy este ‘caminar juntos’ en la propia Iglesia particular? y ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro ‘caminar juntos’?” (*Documento preparatorio 2*). La escucha realizada en nuestra Iglesia de Talca a través de los instrumentos “Démosle otra vuelta” y “Metan la cuchara”, se constituye en la fuente por medio la cual nos dejamos interpelar por el Espíritu Santo y buscamos responder a las preguntas fundamentales.

Previo a la apertura de este Sínodo, en la Diócesis de Talca se constituyeron tres equipos para su puesta en práctica: Equipo Ejecutivo, Equipo de Espiritualidad y Equipo de Consenso, todos ellos bajo la coordinación de la Vicaría Pastoral.

Escucha

Siguiendo la propuesta hecha desde la Comisión Nacional se utilizó el instrumento “**Démosle otra vuelta**”, empezando una formación práctica al interior de la propia Vicaría Pastoral, la Curia Diocesana, los Consejos Zonales y el Consejo Pastoral Diocesano (CPD). Esta primera parte se desarrolló principalmente en noviembre de 2021. A partir de esta fase de inducción este material se fue aplicando en parroquias, comunidades, centros educacionales, vicarías, pastorales, personal consagrado (sacerdotes, religiosas y religiosos) y diversos estamentos de la Iglesia Diocesana de Talca. A través de las redes sociales (WhatsApp, Facebook e Instagram) y medios propios (portal web, radio, revista diocesana) se dio a conocer esta experiencia, invitando a realizarla en las bases de la forma más masiva posible. Participaron de esta instancia 991 personas (Ver Anexo 1).

Además, durante abril y mayo de 2022 se aplicó el instrumento “**Metan la cuchara**”, el que consistía en cuatro preguntas sobre la apreciación y sentir de la Iglesia. Gracias a este instrumento se conoció el parecer de las personas que no son agentes pastorales en nuestras comunidades, sino que asisten a misa dominical o visitan algún santuario. De esta forma se quiso llegar a las periferias, con personas alejadas de la Iglesia o que tienen una mirada más crítica. Este instrumento estuvo disponible en el portal web y se difundió por redes sociales. Participaron de esta instancia 370 personas. (Ver Anexo 1).

Haciendo consenso juntos

Haciendo Consenso juntos fue la opción que el equipo (consenso) tomó, en coherencia con un Sínodo de la Sinodalidad, Caminar Juntos. Todos nos ponemos a la Escucha y vamos haciendo el Consenso, a la escucha del Espíritu Santo y lo que se va diciendo en este Camino Sinodal.

Desde Octubre a Febrero se realizaron encuentros de escucha en nuestras comunidades parroquiales y de educación. El Equipo de Consenso se puso en actitud de Discernimiento de Escuchar “De qué iban hablando...” y presentó un primer preconsenso a la Asamblea Diocesana del 26 de Marzo, donde se agrupaban una serie de intuiciones del Espíritu en torno a tres conceptos: Fe, Cambio y Misión.

Cerca de 220 agentes pastorales se reencontraron presencialmente en esta celebración pues debido a la pandemia los dos años anteriores se había desarrollado de forma virtual.

De este Encuentro surgieron nuevas intuiciones que enriquecen y profundizan en algunas actitudes o estructuras, en modos. Ahora era **Fe en Jesucristo**, de cambio pasó a **Renovación** y **Misión para una Iglesia en Salida**.

El 14 de Mayo se presentó un nuevo pre-consenso al **Consejo Pastoral Diocesano (CPD)** el que tuvo como finalidad profundizar en lo que se iba consensuando en el trabajo del Sínodo. Los integrantes del CPD fueron invitados a un trabajo grupal para discernir sobre los procedimientos o prácticas pastorales que debieran verse cuestionadas; qué estructuras se debieran transformar; y qué pasos se siente llamada a dar la diócesis para ser más sinodal. Todo esto a partir de algunas de las tres intuiciones ya mencionadas. Los temas sobre formación en la Fe y los Consejos Pastorales aparecieron fuertemente, siendo un clamor que se hace sentir en este proceso de escucha. Este trabajo vino a consolidar los tres pilares ya enunciados, pero con aspectos más específicos: Fe en Jesucristo, Renovación de las Relaciones y Estructuras y Misión para una Iglesia en salida.

La Asamblea Sinodal del 4 de junio

Esta Asamblea Sinodal, en la cual participaron 150 personas, tuvo como texto Inspirador: “El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido...” (Hch.15,28).

Los objetivos eran:

- 1) Acoger el texto de Consenso
- 2) Discernir si nos sentíamos representados o nos reconocemos en el texto.
- 3) Que mejoraría, enfatizará, revelaría...para ser una Iglesia más sinodal.

El texto borrador se le entregó al Obispo para que lo pusiera a la escucha y discernimiento del Pueblo de Dios y del Espíritu Santo.

Después de este momento el equipo volvió a reunirse e incorporar aquello que resultó de este discernimiento y así elaborar el documento final, enriquecido por todos los participantes.

El Equipo Diocesano del Sínodo en gran medida queda con la satisfacción que este tiempo ha sido ocasión propicia para escuchar al pueblo de Dios y al Espíritu Santo. Quienes pudieron participar, en su gran mayoría, agradecen la posibilidad de ser parte de esto, poder opinar y que su sentir sea tomado en cuenta. Las Iglesia se construye con la voz y servicio de todos.

Cabe hacer mención que el Consejo de Presbiterio no tomó parte del proceso de escucha ya que esta instancia no existe actualmente en la Diócesis de Talca.

2. EXPERIENCIA SINODAL: LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO.

Una de las grandes virtudes que ha tenido el proceso sinodal en la Diócesis de Talca es que el tiempo de escucha fue realmente un espacio para hablar con franqueza, pero también con sentido de comunidad. A pesar de la crisis vivida por la Iglesia nacional a causa de los abusos por parte de integrantes del clero, los agentes pastorales expresan su deseo de avanzar, no quedarse mascullando la rabia ante hechos tan reprobables.

Es por eso que quienes han sido parte de esta fase de escucha valoran altamente que puedan dar su opinión pues eso lleva un sentir muy profundo como hijos de Dios, sintiéndose parte de una Iglesia que busca el querer de Dios.

Otro aspecto a destacar es que los encuentros de reflexión para aplicar la dinámica “Démosla otra vuelta”, se hicieron de forma responsable, las personas que participaban tenían conciencia de la importancia de este momento histórico para la Iglesia diocesana, chilena y universal.

El Espíritu Santo, a través del diálogo y el discernimiento, iba iluminando el trabajo de los grupos, teniendo plena conciencia que ponerse de acuerdo no es tarea sencilla. Dejando mi postura personal de lado para que prime el consenso y la opinión de todos.

Una de las debilidades para aplicar la metodología en esta fase de escucha fue el tiempo, los integrantes de los grupos muchas veces quedaban con ganas de continuar este discernimiento. Y, por otra parte, como equipo ejecutivo del Sínodo creemos que una de las debilidades fue el poco tiempo (7 meses) para poder empapar a la diócesis entera que estábamos en algo tan importante, lo que fue acrecentado por estar pleno periodo de vacaciones en nuestro país (enero y febrero) y en nuestra Región es tiempo del trabajo agrícola de temporada (región con alta tasa de Ruralidad). Nos hubiese gustado que más personas participaran, que más consagrados se hayan sumado a esta iniciativa.

Un sentir transversal de los agentes pastorales es que deseaban que lo conversado y decidido en sus grupos se pudiese concretar, no quedarnos solo en palabras, sino que en hechos concretos para la renovación de nuestra Iglesia.

El sentir del Pueblo de Dios

Fabián Vidal, parroquia de Molina: “Fue un momento de conocernos también entre nosotros, a veces pasa que con las diferentes pastorales que funcionan en una parroquia no nos conocemos mucho. En mi grupo éramos 6 personas, y se destacaron palabras como fe y comunicación, y fue muy edificante, creo que cada grupo pudo construir un diálogo bueno, aunque entre nosotros quizás no nos conocíamos mucho”.

Alejandra Correa, parroquia de Licantén: “Me pareció una bonita dinámica, espero que se siga repitiendo en muchos lugares más, quizá nosotros mismos acá en la Zona Costa sería bueno repetirla, porque siento que fue algo muy potente lo que pasó allí (...) ojalá que todo no se quede solo en palabras, sino en hechos y acciones. Así sea lo más mínimo, que la comunión se viva de verdad”.

Pedro Aguilera, parroquia La Merced de Talca: “Vimos también con esta metodología que hace mucha falta el escuchar, nos cuesta escuchar al otro, a veces nos apuramos y nos entorpecemos el uno al otro, porque queremos hablar todos al mismo tiempo (...) lo que yo espero con esto es que nos atrevamos como Iglesia

a hablar y a ver los temas que nos aquejan, y no nos quedemos ahí en el silencio, que salgan las cosas para el bienestar de todos”.

Pilar Roco, vice parroquia de Bajo Lircay: “El proceso sinodal ha sido un largo camino donde hemos ido caminando juntos y lo que más nos gustaría es estar bajo una misma línea, ya sea laicos, consagrada o sacerdotes, y esa misma línea es comunicar que Cristo está presente en nuestras vidas, enfatizando siempre el caminar juntos”.

P. Rodrigo Arriagada, Vicario de Curicó: “La sinodalidad no tenemos que perderla, es una palabra que ha estado siempre presente, pero quizás tiene que quedarse con mayor fuerza para que como Iglesia nos sintamos todos nosotros integrados en las decisiones, en el trabajo y en la misión que Cristo nos está pidiendo a través de ella”.

María Isidra Navarro, parroquia Cristo Resucitado de Curicó: “Este caminar es un llamado del Espíritu centrado en el Señor, que debe llevarnos a salir de nuestra comodidad y quedarnos con lo que se ha hecho siempre. Buscar entre todos el cómo avanzar creativamente, cómo mejorar el trato en nuestras relaciones humanas al interior de la Iglesia”.

3. POR DÓNDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU.

Lo que hemos constatado.

- El Espíritu Santo en la Iglesia diocesana desde 1992 (sínodo diocesano) ha venido llamándonos a una “Renovación espiritual permanente”, es decir a una *“conversión profunda y de corazón a Jesús, la Iglesia y el Reino”* (libro del Sínodo pág.126, A). En el 2018 nos poníamos a la escucha del Espíritu en comunidad y volvía a resonar en medio de la crisis eclesial, *“Poner a Jesucristo en el centro de nuestra vida personal y comunitaria”*, vivir a su estilo; buscar el Encuentro con Él en el Evangelio y la Oración. Hoy sigue resonando este llamado, pero sobre todo *“Fortalecer nuestra fe en Jesucristo”*, que cada encuentro con el Señor nos mueva a una conversión que se expresa en una adhesión de vida a Jesucristo y nos hace actuar de manera coherente con sus enseñanzas. Seguimos a Jesús que opta por los pobres y vive sin lujos o comodidades.
- *“Ser una Iglesia que vive en comunión y participación”*, es la aceptación más profunda y cercana de los otros ...significa creer en la presencia del Espíritu en la comunidad...”, era otro llamado del Sínodo de 1992. En la escucha de estos días se confirma este llamado, pero se invita a una *“Renovación de las relaciones*

y las estructuras”, con una mayor participación en las decisiones que afectan la vida del Iglesia. Una participación inclusiva, transversal y diversa. Haciendo una opción por los Jóvenes y dar mayor presencia a las *mujeres* en la toma de decisiones y dirección de la Iglesia.

- *“Ser una Iglesia misionera al servicio del Reino”, “La Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio...”* (OOPP.1991-94). *“Jesús siempre será el gran misionero, que vive identificado con la misión recibida del Padre “fue Él quien me envió (Jn.7,28). No se contempla ni se escucha a sí mismo; contempla y escucha con docilidad incondicional la voz del Padre y el clamor de los que sufren”*. (Libro Sínodo pág. 81).

Este llamado a la Misión se confirma y se actualiza en este proceso de escucha, recordando que la Iglesia existe para la Misión, para ser una *Iglesia en Salida*.

La fe recibida es un tesoro. A partir de ella, nos reconocemos llamados, como Pueblo de Dios, como bautizados, a compartirla en nuestra época. Creemos que el modo de hacerlo es siendo nosotros una Iglesia de puertas abiertas, que sale al encuentro, que acoge, que escucha, que genera vínculos y es cercana. Buscamos, movidos por el Espíritu Santo, anunciar a Jesucristo con nuestra vida, con el testimonio, con las maneras de relacionarnos.

- *La actitud de escucha, de estar en discernimiento es una actitud permanente* en la vida de la Iglesia, no podemos quedarnos en la comodidad o en un estado de confort, siempre como el profeta *“habla Señor que tu siervo escucha”* (1 Sam. 3,10).

En el proceso diocesano se reconoció que la Iglesia era “conducida por el Espíritu Santo”, que teníamos que estar buscando siempre el querer de Dios, estar en discernimiento, eso favorece el salir de la comodidad y ser fieles al Señor Jesús.

- El lugar de la mujer en nuestra Iglesia es un tema que se viene repitiendo hace varios años, hoy con más fuerza, su participación en los espacios de decisión, de gobierno. Aquí hay una intuición del Espíritu que tenemos que acoger que tiene que ver como se conduce la Iglesia, de forma vertical o a la manera del Señor en comunidad, donde se discierne y se toman decisiones compartidas.

4. EL CAMINO DE LA SINODALIDAD PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL.

- En un acercamiento a las respuestas ofrecidas por las comunidades emerge la conciencia del daño causado por los abusos al interior de la Iglesia (especialmente por parte de clérigos) y de que son necesarios cambios que permitan que no vuelvan a repetirse. Sin embargo, a la vez, es posible percibir el deseo de no quedarnos enfangados o inmovilizados en esta conciencia, sino que con esperanza nos abramos a la reforma de la comunidad eclesial. Esto se manifiesta fuertemente en el carácter propositivo de las opciones. A continuación, se presentan aquellos aspectos que resuenan en las respuestas ofrecidas, cuando son leídas con ánimo de discernimiento:

Fe en Jesucristo

- En las comunidades aparece fuertemente el deseo de fortalecer nuestra fe. Esto lo comprendemos como camino a la **renovación** que como Iglesia necesitamos hacer, orientando nuestra **misión** del anuncio del Evangelio.
- La fe en Jesucristo es el fundamento de la vida personal y eclesial, al modo de una puerta de entrada y causa de nuestra comunión. Es en este sentido que se hace importante una **formación integral y permanente**, que permita una renovación. Que nuestra experiencia de encuentro con el Señor por medio de **la Palabra y la oración** (oración personal y comunitaria, liturgias, jornadas, retiros, asambleas, etc.) nos movilice a la **conversión**, que se manifiesta en una adhesión de vida al Señor Jesús, y nos hace actuar de manera coherente con sus enseñanzas en nuestra vida personal, eclesial y social. Seguimos a ese Jesús que Opta por los Pobres, por el Reino de Dios que es su Misión y la Misión de la Iglesia donde la Fe se hace obras.
- Teniendo como centro la Fe, se presenta la necesidad de la **formación**, contando con más instancias que apoyen la integración de la fe y la vida diaria, respondiendo a los tiempos actuales, por lo que resulta vital una renovación de la formación que se entrega a través de la catequesis y aquella orientada a los agentes pastorales (consagrados y laicos). Además, como respuesta a los nuevos tiempos, parece importante formarnos para la escucha y el discernimiento, como actitudes necesarias para el día de hoy y, a partir de ellas, hacer comunidad entre los miembros de la Iglesia.
- La coherencia entre la Fe en Jesucristo y lo que vivimos es fundamental para este nuevo camino, y que desde ahí se desprende la renovación.

Renovación de las relaciones y las estructuras

- La reforma de nuestra vida eclesial se vuelve necesaria en medio de los constantes cambios que experimentamos para poder ser fieles al Evangelio. Sabemos que la Iglesia a través de los siglos, movida por el Espíritu Santo, ha sabido modificar sus estructuras y relaciones para dar testimonio de Jesús muerto y resucitado, y hoy se percibe esto como un desafío particular de nuestra generación, sobre todo para crear una mayor participación en las decisiones que afectan la vida de la Iglesia. Una participación inclusiva, transversal y diversa, con especial conciencia del lugar que tienen que ocupar los jóvenes, haciendo una opción por ellos, apoyándolos en sus necesidades y dar mayor fuerza a la presencia de las mujeres en la toma de decisiones y en la dirección de la Iglesia. Participación real y concreta de ellos en las instancias diocesanas, sobre todo en las que conllevan mayor responsabilidad.
- La renovación queremos hacerla en comunión, diálogo, respeto, apertura, discernimiento y escucha. Todas estas actitudes son consideradas claves y necesarias para realizar el cambio, sin ellas el cambio resulta imposible, siendo importante hacerlas presentes en este caminar juntos.
- Los cambios que surgen a partir de la renovación tendrán que estar encaminados al cultivo de la fe y tener como horizonte el anuncio de ésta en la misión, dando más importancia al ser que al hacer.
- Esta renovación buscamos realizarla con humildad para reconocer nuestras faltas y errores. Evitando aquellas actitudes que nos han dañado como Iglesia: la soberbia, el no escuchar, la falta de empatía, la poca transparencia y nuestra incoherencia entre lo que predicamos y lo que hacemos.
- Dentro de las reformas que también que se nos han planteado, hay una que no puede pasar desapercibida, que tiene que ver con la formación e identidad de nuestros laicos y dentro de estos los catequistas, ya que ellos son actores fundamentales en la evangelización y en este caminar juntos, es por eso que se nos invita a mirar el Ministerio del Catequista como una respuesta a los nuevos tiempos que estamos viviendo.
- Los consejos pastorales parroquiales, el consejo pastoral diocesano, consejo económico y toda forma de "Consejo", sobre todo las establecidas por el Derecho Canónico, emergen como las estructuras más adecuadas para que estos cambios se lleven a cabo, con una mayor participación de la que ya tienen y con dinámicas que representen a la comunidad. Para esto, es importante revisar y difundir estatutos donde se determine el rol de sus integrantes, su funcionamiento y la forma de renovación, para dar espacios y oportunidades a nuevas personas que lo integren.

- Además, resulta fundamental que estas estructuras se revisen a la luz de la fe, donde se puedan evaluar y supervisar de manera fraterna y así orientar para que su trabajo responda a los lineamientos diocesanos. En estos espacios es fundamental, vivir la fraternidad y caminar juntos para que sean lugares comunes de discernimiento, que permitan construir la renovación necesaria. Es importante, que estas estructuras respondan como una instancia de servicio para la comunidad y no como una instancia de poder, ya que esto aleja a las personas de la Iglesia y no responde a las verdaderas motivaciones de ellas.

Misión para una Iglesia en Salida

- La fe recibida es un tesoro. A partir de ella, nos reconocemos llamados, como Pueblo de Dios, como bautizados, a compartirla en nuestra época. Creemos que el modo de hacerlo es siendo nosotros una Iglesia de puertas abiertas, que sale al encuentro, que acoge, que escucha, que genera vínculos y es cercana. Buscamos, movidos por el Espíritu Santo, anunciar a Jesucristo con nuestra vida, con el testimonio, con las maneras de relacionarnos.
- Es por eso que uno de los desafíos que nos plantea la escucha tiene que ver con el darnos un tiempo para detenernos a mirar nuestras comunidades y reconocer cuál es la nueva realidad que ha dejado la pandemia (fortalezas y debilidades), en especial en las parroquias. De esta forma podremos identificar líneas de acciones que serían más coherentes para la misión según nuestra comunidad.
- Esta misión nos abre al futuro y permite que no nos encerremos en nuestras comunidades y preconcepciones del mundo. Nos pone en salida, en actitud de servicio, para ir al encuentro de aquellas personas que se sienten más lejos, que se han alejado en el último tiempo, que se han sentido discriminadas por la Iglesia y requieren acogida. De hecho, esta misión nos mueve al trabajo por la justicia, la reparación y el servicio solidario con la sociedad.
- La certeza de que la misión es tarea y característica de todo el Pueblo de Dios, se ve desafiada a que en nuestro tiempo la transmisión de la fe en la familia ha decaído fuertemente, exigiéndonos un discernimiento más participativo y atento a nuestra realidad para buscar nuevos métodos de anuncio del Evangelio. Estos métodos y nuestro anuncio tendrán que evitar discriminar y a la vez procurar que nos integremos e involucremos con las personas, con su realidad y necesidades. La misión nos debe llevar a dejar de ser una Iglesia instalada en sus propias comodidades, haciéndonos pobres entre los pobres, sin lujos y austeros.
- Dentro de la misión, surge la catequesis, la cual también requiere una constante renovación, para responder a los nuevos tiempos, que nos exigen proactividad

y dar protagonismo a los catequistas, quienes deben cultivar la actitud de escucha y diálogo, como signos de acogida a todas las personas que se acercan a la Iglesia y que necesitan de un espacio abierto para hacer comunidad.

- También es importante que la liturgia responda a las vivencias de las personas, recogiendo lo que sucede a nuestro alrededor, a nuestro entorno, para hacerla cercana e invite a acercarse a ella y participar en comunidad y así celebrar la vida. La liturgia y los sacramentos son los momentos en que hacemos comunidad, donde se hace Iglesia, por lo que es importante invitar a participar de una forma atractiva, acogedora y respondiendo a las necesidades de las personas, para esto es vital que los gestos concretos reflejen nuestra intención de acoger y acompañar.
- No solo evitar la discriminación y rechazo, sino más bien, aprender a mirar las nuevas realidades existentes en la sociedad con los ojos de Dios, con especial énfasis en la familia y diversidades sexuales.
- Discernir ¿cuáles son las periferias de la Diócesis de Talca?, salir al encuentro e ir a los alejados, a los que se han sentido discriminados, juzgados. Anunciar a Cristo con más ánimo y acogida. Cambiar la manera de relacionarnos: Con mayor apertura, libertad y fraternidad.

5. LA INVITACIÓN DE DIOS:

A partir de este proceso de escucha, ¿qué le está diciendo Dios a nuestra Iglesia diocesana?

- Después de todo lo recogido en los diferentes instrumentos y encuentros, después de espacios de oración y reflexión, podemos sentir que el Espíritu Santo nos muestra una verdadera necesidad de responder a los nuevos tiempos de la sociedad actual, en el cual las personas asumen roles diversos que los que han tenido hasta este momento y la diferencia se vuelve un valor a respetar y cuidar. A la vez, nuestra época se encuentra definida por los fenómenos de la globalización y la interdependencia. Leyendo los nuevos tiempos es fundamental que la Iglesia realice un proceso de discernimiento, donde las actitudes permanentes sean la **escucha** y el **diálogo**, para transformarnos en una **Iglesia más integradora y acogedora**, donde todos, hombres, mujeres, jóvenes y niños, se sientan partícipes, donde no se discrimine y que pueda estar **atenta a las diferentes necesidades** de las personas.